

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantaria núm 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripción Pasaje del cañón de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente al Administrador.

Número suelto: 10 CÉNTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS
Línea..... 60

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CÉNTS.



NUESTRO GRABADO

Antes de que la culta Europa fuese á llamar con la voz de sus cañones á las puertas del Celeste Imperio, donde en medio de una paz parecida á la de los sepulcros, vegetaba triste y silencioso un pueblo tan inteligente como activo, sometido al despótico capricho de un sinnúmero de tiranos y tiranuelos, y ántes de que las olas de la civilizacion y del progreso llegasen en su continuo movimiento de avance á aquellas ignoradas regiones, los europeos sólo conocíamos de nombre y merced á las incompletas narraciones de algunos viajeros, como el célebre

Marco Pola, esa ciudad magnífica é inmensa en que han dejado impresas las huellas de su paso diversas razas y diversas generaciones.

Nos referimos á Pekin, la famosa capital del Imperio Chino, residencia del Emperador y de los principales funcionarios del imperio, y que tiene 35 kilómetros de perímetro, sin comprender los arrabales, y 6.000 hectáreas de superficie con más de dos millones de habitantes.

Pekin puede decirse que se compone de tres ciudades; la ciudad tártara ú oficial, en cuyo centro está edificada la ciudad amarilla, y la ciudad china.

Los alrededores de Pekin no ofrecen al observador ninguna altura ni colina desde donde pueda contemplarse el grandioso panorama que ofrece la

ciudad, y del que sólo puede disfrutarse desde el terraplen de las murallas.

Colocado el viajero en ese punto, desarróllase ante su vista un espectáculo grandioso y que tiene algo de fantástico.

Oigamos al ilustre viajero M. Bourboulon:

«El azul intensísimo del cielo bañado en los esplendores de un sol incomparable, proyecta grandes sombras de un negro opaco; acá y acullá brillantes haces de luz deslizándose sobre las barnizadas tejas, hacen resaltar á manera de manchas el amarillo de oro, el azul, y el rojo que se mezclan y confunden con el verde sombrío de los cedros.»

»Las pagodas, los templos, los kioscos, las torres y los pórticos se retuercen en espirales afectando

mil formas caprichosas, y elevan al cielo las agudas puntas que coronan sus cúpulas en medio de los troncos desnudos y de las largas y casi descarnadas ramas de árboles centenarios; los mástiles de los edificios reales dejan flotar al viento sus largas banderolas. Aquello es un conjunto inaudito de formas y colores.

»Delante, y hacia la derecha, vense los dorados techos del palacio imperial, con su alta cúpula de mármol blanco; más allá, la montaña de Chasbou y sus cinco pagodas escalonadas; despues el Pei-tha-ssé, situado en una península que se mira en las aguas del Yn-ho, en el centro mismo de la ciudad. Tendiendo la vista hacia el Norte, se encuentra una sombría línea de murallas cargadas de tor



EL PUENTE DE LOS MENDIGOS EN PEKIN

res, pabellones y baterías hasta cincuenta metros sobre el nivel del suelo.

Si volvemos la vista hacia la izquierda, el panorama cambia por completo. Muéstrase á nuestros ojos la ciudad china, conjunto monstruoso y enmarañado de calles y callejuelas, atravesado por una ancha avenida, especie de gran arteria llena de vida y animacion, como que es el centro y punto de reunion de los vendedores, holgazanes y mendigos. A lo léjos fijan nuestra atencion las azuladas cúpulas de dos inmensas rotondas que sobresalen entre el sombrío follage de un bosque. Son los célebres templos del Cielo y de la Agricultura con sus magníficos jardines. En el horizonte, y dominando una extensa llanura, dibújáanse azuladas sombras; son las montañas de Ynen-min-yen ó palacio de verano.»

Entre los muchísimos monumentos que recuerdan la gloria y esplendor de los antiguos emperadores y que de casi dos siglos á esta parte se encuentran en el mayor abandono, distínguese el magnífico Puente de los Mendigos, situado en la ciudad china, y cuya magnífica ornamentacion de ricos mármoles llama extraordinariamente la atencion, por lo prolijo y acabado del trabajo.

El referido puente es objeto de nuestro grabado de hoy y sirve de asilo á un sinnúmero de mendigos.

MIGUEL DE TORO.

OFICIAL

La Gaceta de hoy publica las disposiciones siguientes:

HACIENDA.—Real órden disponiendo que para

suplir la falta de papel sellado en el caso en que los notarios necesiten extender una escritura urgente, se considere en toda su fuerza y vigor el art. 72 del real decreto de 12 de Setiembre de 1861.

GOBERNACION.—Reales órdenes confirmando la suspension de los Ayuntamientos de Carchalejo y Botarell, y alzando la de los de Medina Sidonia, Fuente Ovejuna, Santa Cruz, y la impuesta al alcalde y á los tenientes de alcalde 1.º y 2.º del Corgo.

FOMENTO.—Real órden desestimando la demanda presentada por D. Gerónimo Ortega, contra la real órden de 26 de Noviembre de 1880.

Otra disponiendo que se emprendan desde luego varias obras de utilidad pública, para remediar las desgracias sufridas por multitud de españoles en Africa.

ESTADO DEL TIEMPO

(De nuestro servicio particular.)

Las altas presiones retrogradan del Océano é invaden la Península bajo la influencia de la depresion que existe en aquel mar. Las depresiones señaladas en Soria y Badajoz persisten, y las gradientes aumentan. Es probable que en breve disminuyan las presiones y que el tiempo empore.

Ayer, viénes, la mayor presion, 769 milímetros, pasaba por Alicante. La menor, 762, estaba circunscrita á Soria. Las curvas de nivel están orientadas de Norte á Sur, y las presiones decrecen hacia el Océano. Cielo en general despejado. Vientos del Nordeste. Mayor temperatura á las nueve de la mañana, 30 grados en Sevilla. Menor, 18 en Valladolid. Máxima en Madrid, 36. Mínima, 18. Agitado el Océano. Tranquilo el Mediterráneo.